

COLUMNA > | i

Casi 90

Los fallecidos en Ceuta eran víctimas y como siempre pobres. Tenían nombre, una historia, familia y miedo

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 2 min. | i



Agentes de la Guardia Civil rescataban el viernes el cadáver de un inmigrante en aguas de Ceuta.

**DIEGO S. GARROCHO**

03 AGO 2026 - 05:30 CEST

 92 

Añadir EL PAÍS en Google

Hasta el domingo [son casi 90](#), según las autoridades ceutíes. Y el dato todavía puede crecer. Como tantas veces, la cifra apenas sirve para ocultar una realidad sobre la que no cabe cómputo ni numeración. Porque el valor de cada vida singular tiende a infinito. Noventa han sido casi, digo, el número de personas que han sucumbido en el asalto a la playa de Ceuta. [Murieron ahogados, ateridos de frío, sofocados](#) hasta un último aliento para terminar, como empieza a ser costumbre, en la orilla. Buscaban, suele expresarse así, un futuro mejor. Pero, sobre, todo huían de un régimen despreciable que no duda en arrojar a sus propios ciudadanos al abismo con tal de alimentar una siniestra táctica de política exterior.

El contexto es relevante, [aunque no lo agota todo. 50.000 marroquíes consiguieron vulnerar nuestra soberanía territorial](#), y sólo ese hecho demuestra la incapacidad del Gobierno para cumplir con una de sus misiones fundamentales. Custodiar una frontera es proteger el contorno sobre el que se constituye una comunidad política. Busquen en los viejos tratadistas y descubrirán que una nación es, ante todo, un límite, una linde o una frontera.

Para entender lo que es un Estado siempre es más útil leer a Maquiavelo que traducir las lisérgicas letras de John Lennon. Lo ocurrido tendrá consecuencias para España, para Europa y para el mundo. Sería una frivolidad minimizar lo sucedido y gran parte de nuestra conciencia sobre la cuestión migratoria quedará marcada por las imágenes que hemos visto estos días.

Sin embargo, [junto a la lectura política, geoestratégica o ideológica](#), hay otra realidad doliente que quedará escondida. No es la única y para muchos no será la más importante. Pero en este capítulo de letal elocuencia hay un saldo final de, al menos, 90 vidas truncadas. Me temo que para muchos este dato será una consecuencia colateral y menor, como lo fueron [los muertos del año 2022 en la valla de Melilla](#). Muertos que tampoco le costaron el cargo a ningún ministro.

La cifra oculta lo que más importa. Eran 90, pero sobre todo eran víctimas y como siempre pobres. Tenían nombre, una historia, familia y miedo. El debate político sobre la soberanía, la UE, la incompetencia del Gobierno o la deslealtad de Marruecos los hará desaparecer, y sus nombres ni siquiera

aparecerán en ningún diario. Son, lo hemos visto una y mil veces, material fungible para la historia. Por este motivo, además de una frontera y un debate, tenemos que intentar proteger una lucidez mínima que nos impida olvidar aquello que debería ser inolvidable.

SOBRE LA FIRMA



Diego S. Garrocho

Diego S. Garrocho es profesor de Filosofía Moral en la UAM, donde coordina el Máster en Crítica y Argumentación Filosófica. Autor de 'Moderaditos. Una defensa de la valentía política' (2025), 'El último verano' (2023), 'Sobre la nostalgia' (2019) y 'Aristóteles. Una ética de las pasiones' (2015). En 2021 ganó el Premio David Gistau de periodismo.